*Revista de poética medieval*, 15 (2005), pp.11-38

# *AY, IHERUSALEM:* *NUEVAS FUENTES Y FECHA DE COMPOSICIÓN*

***Enzo Franchini***
*Universidad de Zúrich*

A pesar de que algunos estudiosos se han ocupado ya del poema *Ay, Iherusalem*, la cuestión de las fuentes que inspiraron al poeta castellano al componer su planto no ha sido suficientemente esclarecida hasta ahora. El tema es de sumo interés, dado que el conocimiento de estas fuentes contribuye a la comprensión textual del poema, echa luz sobre la persona del poeta y el entramado cultural en que se movía y contribuye a precisar también la ardua cuestión cronológica, que adjudicaría al poema su justo sitio dentro de la poesía española de la Edad Media.

## Las lamentaciones de Jeremías

La primera fuente de la que echa mano el poeta es relativamente fácil de reconocer. En forma de planto el poema cuenta el asedio y la caída definitiva de la ciudad santa de Jerusalén en manos de los turcos kharisminos en el año 1244[1]. El poeta se detiene en la descripción de

[1] Para el fondo histórico del poema y los pormenores de la transfiguración poética del mismo véase: Franchini, Enzo, "*Ay, Iherusalem* ¿una canción de cruzada castellana?", en: *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval* (Lisboa, 1-5 Outubro 1991), vol. II, Lisboa, Cosmos, 1993, pp. 343-348 (*Colecção Medievalia*), así como: Asensio, Eugenio, "*¡Ay, Iherusalem!* : Planto narrativo del siglo XIII", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 14 (1960), pp. 251-270.

las profanaciones de los santos lugares y relata de manera meticulosa las atrocidades que los vencedores paganos cometieron entre la población cristiana. Para el tema de la caída de la Ciudad Santa el poeta, obviamente culto, tenía a su alcance un perfecto modelo en las cuatro primeras *Lamentaciones* del profeta Jeremías, que cuentan y lamentan la destrucción completa de Jerusalén, acaecida en el año 587 antes de Cristo, a manos de los babilonios de Nabucodonosor. El poema castellano, igual que su modelo del Antiguo Testamento, está construido sobre la base de un acróstico alfabético. Sin embargo, aunque el poema sigue un orden alfabético latino, el hecho de que el número de estrofas se eleve tan sólo a 22 no es indicio de una mutilación textual, por lo demás no reconocible desde el punto de vista del contenido, sino que se debe al afán de imitar el modelo hebreo cuyo alfabeto consta precisamente de 22 letras. En suma, el texto bíblico depara al poeta un claro y conocido marco temático y estructural. Pero aun siendo así, un cotejo entre el poema y las *Lamentaciones* en el plano de los detalles de contenido que comparten ambos textos arroja muy pocas coincidencias.

A pesar de las evidentes semejanzas temáticas y estructurales, Paloma Díaz Más[2] descarta una descendencia bíblica directa. Prefiere la idea de que el castellano se inspiró en un poema judío enraizado en la larga tradición hebrea de los lamentos por la toma y profanación de Jerusalén. Concretamente concluye que "el poeta elabora un *contrafactum* cristianizado sobre la base de un poema judío, seguramente no en hebreo, sino en lengua romance y –en su origen– aljamiado (lo que explicaría el uso del acróstico)."

Ahora bien, creo que al propagar la descendencia judía hay que ser cauteloso por varias razones:

a) La sorprendente combinación de dodecasílabos y hexasílabos con una rima AAbbv[3] con vuelta paralelística del verso final no impone

[2] Díaz-Más, Paloma, "Influencias judías en la literatura castellana medieval", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 54 (1999), pp. 129-144 (el pasaje dedicado a nuestro poema en las pp. 139-142).

[3] Téngase en cuenta que se trata de la única muestra del dodecasílabo en la literatura castellana antes de Juan de Mena.

necesariamente la suposición de un modelo zejelesco, como cree Paloma Díaz Más, puesto que, como ya indiqué en mis artículos anteriores sobre *Ay, Iherusalem*, el poeta pudo haberse basado fácilmente en el modelo conocido de las cantigas gallego-portuguesas, en las que se encuentran estructuras estróficas prácticamente idénticas a la usada en nuestro poema[4]. Esto no sorprende –como ya señala Eugenio Asensio– "dada la intimidad de las lenguas y el bilingüismo de muchos trovadores"[5] (e incluso de reyes como prueba el ejemplo de Alfonso X el Sabio).

b) Durante la Edad Media las *Lamentaciones* de Jeremías solían usarse en el ámbito cristiano como pieza litúrgica en los Oficios de Maitines durante la Semana Santa, tanto en Jueves como en Viernes y Sábado Santo. Cada oficio tenía tres vigilias y cada vigilia constaba de tres salmos con responsorios y tres lecturas con responsorios. Las *Lamentaciones* eran leídas o cantadas en las lecturas de cada primera vigilia. Consistían en tres juegos de tres lecturas para cada día. Cada lectura terminaba con la llamada *Ierusalem convertere ad Dominum Deum tuum* (Jerusalén conviértete al Señor tu Dios), una adaptación de Oseas *14,2*. Pero también la música eclesiástica cristiana se hacía eco del tema, pues era muy difundida la versión gregoriana de las *Lamentaciones* desde los orígenes del canto gregoriano (lo cual no impide por supuesto que la tradición sí pudiera tener en último término sus raíces en la liturgia hebrea)[6].

c) Adoptar el modelo de las *Lamentaciones* bíblicas para componer un *planctus* no era un recurso privativo de la literatura judía, sino bien

---

[4] Cf. p.ej. el número 79 de las *Cantigas de Santa María de Alfonso* X el Sabio, que presenta incluso prácticamente la misma repartición de dodecasílabos y hexasílabos que *Ay, Iherusalem*, con un estribillo final, que se repite de manera paralelística. Cf. Franchini, Enzo, "Prolegómenos para una nueva edición de *Ay, Iherusalem*", en: *Actas del VIII Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Santander, septiembre de 1999), Santander, 2000, pp.741-750 [p. 748].

[5] Eugenio Asensio, *art. cit.* en nota 1, p. 251.

[6] Peñafiel Verdú, Pablo / Cano Molina, Emilio, "Las lamentaciones de Jeremías", http://arsmvsica.iespana.es/arsmvsica/html/body_lamenta.html

establecido y difundido en la tradición de las letras cristianas mediolatinas. Sirva de ejemplo un planto contemporáneo y análogo al nuestro, conservado de manera fragmentaria, que relata la invasión de los tártaros en Polonia y Hungría (1241) así como el martirio que sufrieron los cristianos durante esta primera incursión mongol en la Europa cristiana.[7] El poema, a pesar de estar escrito en latín, presenta una estructura acróstica que sigue el alfabeto hebreo (y no latino como *Ay, Iherusalem*), igual que lo hace también la *Vulgata*. Otro testimonio de los espeluznantes acontecimientos acaecidos en Hungría, el *Chronicon rhythmicum Austriacum* (1242/43)[8] compara explícitamente el luto causado por los tártaros con el que sintió el profeta Jeremías tras la destrucción de Jerusalén (vv. 519-520).

En resumen cuesta creer en una descendencia judía de *Ay, Iherusalem* como la postulada por Paloma Díaz Más, y sobre todo si se tiene en cuenta que se trata de una composición poética cuyo objetivo principal es la llamada a la cruzada y que tematiza un Concilio de la Iglesia Católica, la pérdida del Santo Sepulcro, una batalla de caballeros cruzados contra los paganos y el martirio de la población cristiana. Además, dada la familiaridad del clero medieval con las *Lamentaciones*, resulta fácil pensar que el poeta castellano – sin duda de origen clerical – se basó directamente en el texto veterotestamtentario o en uno de los modelos literarios (latinos y por lo tanto cristianos) ya existentes, como el *planctus* arriba citado.

## Las cartas llegadas desde Tierra Santa

Otras fuentes de *Ay, Iherusalem* pueden determinarse de manera nítida, ya que se mencionan explícitamente en el poema. Me refiero a dos cartas que informan de primera mano sobre los tristes sucesos de

[7] *Monumenta Germaniae Historica*, Scriptores (*MGH SS*), vol. 29, Hannover/Leipzig, 1826-1934, pp.599-600.; W., Wattenbach, "Ein Fragment über die Tataren", *Archiv für Oesterreichische Geschichte*, 42 (1872), pp. 519-522.

[8] *Monumenta Germaniae Historica*, Scriptores (*MGH SS*), vol. 25, Hannover/Leipzig, 1826-1934, pp. 360-361.

Tierra Santa. Una es de Guillaume de Châteauneuf, el *maestre d'Acre* de la estrofa primera y la otra (escrita con sangre según la hipérbole épica del poema) de Roberto, el patriarca de Jerusalén (el personaje mencionado en la estrofa 9)[9]. Por razones fácilmente inteligibles el poeta condensa las dos cartas en una sola:

> Ia todos acuerdan conel pat*r*iarcha
> p*a*ra el padRe ſa*n*to eſcriue*n* vna ca[*r*ta]
> con letras de ſangRe .
> que muere*n* de fanbRe .
> En ih*e*r*usal*em (*Ay, Iherusalem*, estr.9)[10]

Tras numerosas peripecias ambas cartas llegaron seis meses después a Europa[11], donde fueron leídas[12] delante de los prelados reunidos en el I Concilio de Lyon de 1245. Según el poema castellano, que se refiere en este caso a la carta de Roberto, la lectura conmovió tan profundamente a todos los asistentes que los hizo llorar. El episodio es histórico, viéndose confirmado por la *Chronica Majora* (*CM*) del benedictino inglés Matthaeus Parisiensis:

> Leeſe la carta enel co*n*çilio ſanto
> papa [&] cardenales fazian gr*a*nd ll*a*nto
> ronpen ſus vestidos .
> dan grandes gemjdos
> PoR ih*e*R*usal*em (*Ay, Iherusalem*, estr. 11)

> Quorum tenor lugubris omnes audientes ad lacrimarum, nec immerito, movit effusionem. (*CM*,4, p.434)[13]

---

[9] Fue escrita el 25 de noviembre de 1244 en San Juan de Acre, la sede de los cruzados.

[10] Cito el poema de acuerdo con una edición paleográfica de propia confección.

[11] Matthaeus Parisiensis, *Chronica Majora* (*CM*), ed. by Henry Richards Luard, D.D., vol. 4, London, 1877, p.345.

[12] Hizo la lectura fray Arnulfo de la Orden de los Predicadores, que había traído las cartas desde Tierra Santa junto con Waleran, el obispo de Beirut.

[13] De ahora en adelante citaré de la *Chronica Majora* de Matthaeus Parisiensis usando la abreviatura *CM*, referida a la edición citada en la nota11 supra.

Les détails lugubres qu'on y trouvait firent verser, et non sans raison, des larmes amères à tous les assistants. (*CM*, 4, trad., pp.68-69)[14]

A pesar de ello es de señalar que la otra carta, la del maestro de los hospitalarios, también está presente en el poema romance aunque de manera mucho menos explícita, ya que el poeta castellano ha concebido la primera estrofa de su poema como el comienzo de una carta, deseando "salud e graçia" a los destinatarios, arrimándose con este procedimiento a todas luces a la carta de Guillaume de Châteauneuf, quien aparece en el poema sólo a través de su función (*maestre d'Acre*), pero no con su nombre:

Alos q*ue* adoRan enla vera cruz.
**ſalud** & **graçia** dela vera luz.
que enbio ſyn arte.
el maeſtre dacre.
A i*herusalem* (*Ay, Iherusalem*, estr. 1) [subrayado mío]

Strenuissimo domino M. de Merlai, frater G[uillelmus] de Novo Castro, Dei **gratia** sanctae domus Jerusalem magister humilis, et pauperum Christi custos, **salutem**. (*CM*, 4, p.307) [subrayado mío]

Un cotejo detallado entre las dos misivas y el planto castellano revela varios puntos de contacto[15], hasta el extremo de haber coincidencias prácticamente literales:

afan & amargura (*Ay, Iherusalem*, 18c)

In moerorem et amaritudinem (*CM*, 4, p. 341)

[14] Para la traducción francesa de la *Chronica Majora* utilizaré en lo que sigue la abreviatura *CM, trad.*, que remite a: Matthieu Paris, *Grande Chronique de Matthieu Paris*, trad. en français, par A. Huillard-Bréholles, vol. 5 [de 9 vols.] , Paris, 1840-41.

[15] Eugenio Asensio, *art.cit.*, pp. 253-260 también llamó la atención sobre algunas semejanzas.

Cuando el poeta escribe en los versos 17ab:

> Reuen*den* *xristia*nos muy bie*n* la ſu ſa*n*gre
> poR muerte de vno cie*n*t moRos [v]a*n* dela*n*te

está repitiendo exactamente lo que se lee en las cartas citadas, sólo que al reemplazar el número cuatro por el número cien añade una exageración numérica de origen épico:

> Les chrétiens opposèrent une vigoureuse résistance (carta de Roberto, *CM*, 4, trad., p. 469)

> Car de leur côté il périt incomparablement plus de monde que du nôtre (carta de Guillaume, *CM*, 4, trad., p. 425)

> Et nous combatîmes infatigablement depuis le matin. (...) De notre côté un grand nombre d'hommes périrent; **mais il en succomba quatre fois plus du côté de nos ennemis** ... (carta de Guillaume, *CM*, 4, trad., p. 424) [subrayado mío]

Otros elementos importantes del poema que parecen remontar a las cartas en cuestión son:

- la superioridad numérica del enemigo:

> Pocos ſon *xristia*nos menos q*ue* ovejas
> muchos ſon los moRos mas q*ue* las eſtrellas (*Ay, Iherusalem*, 15ab)

> une multitude infinie de nations barbares et perverses, qu'on nomme les Choermiens, parut à l'extrémité des pays voisins de Babylone; et couvrant la superficie entière de la terre, elle fit disparaître par le fer et par le feu toute âme vivante (carta de Guillaume, (*CM*, 4, trad., pp. 422)

> et que nous étions dix fois moins nombreux qu'eux (carta de Guillaume, *CM*, 4, trad., p. 425)

les chrétiens, fort peu nombreux en comparaison (carta de Roberto, *CM*, 4, trad., p. 466)

Mais comme ils étaient très-peu nombreux, en comparaison des ennemis, ils succombèrent dans la bataille, ô douleur! (carta de Roberto, *CM*, 4, trad., p. 469)

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la hipérbole con respecto a la fuerza numérica del ejército enemigo es un tópico frecuente en la poesía medieval:

Quando plegadas fueron las yentes renegadas
podrién seer aduro quántas eran contadas (Berceo, *Vida de San Millán*, 410ab)[16]

Vedié muy grand embargo, poderes sobejanos,
vedié muchos de moros e pocos de christianos; (Berceo, *Vida de San Millán*, 413ab)

Todos muy vyen guisados por a Spaña pasar,
quando fueron juntados, passaron allend' mar,
arryvaron al puerto que dizen Gybraltar:
non podryé ningún omne quántos eran asmar (*Poema de Fernán González*, 72)[17]

- los cristianos se comparan con ovejas:

Pocos ſon x*risti*anos menos q*ue* ovejas (*Ay, Iherusalem*, 15a)

Ubi moniales, senes, et debiles [...] quasi oves occisionis jugularunt (carta de Guillaume, *CM*, 4, p. 309)

[16] Gonzalo de Berceo, *Vida de San Millán de la Cogolla*, ed. por Brian Dutton, en: Gonzalo de Berceo, *Obra completa*, coord. por Isabel Uría, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

[17] *Libro de Fernán Gonçález*, ed. por Itziar López Guil, Madrid, C.S.I.C., 2001.

Là ils massacrèrent comme des brebis destinées au sacrifice, les religieuses, les vieillards et les infirmes (carta de Guillaume, *CM*, 4, trad., p. 424)

• la defensa de Jerusalén se considera un martirio, una pasión:

poR tomaR paſion .
poR la defenſion .
De ih*erusal*em (*Ay, Iherusalem*, 16c-e)

tanquam athletae Domini et fidei catholice **defensores**, quos eadem fides et **passio** vere fecit germanos (carta de Guillaume, *CM*, 4, p.342) [subrayado mío]

et comme des défenseurs de la foi catholique, que la même foi et la même passion avaient véritablement rendus frères (carta de Guillaume, *CM*, 4, trad., p. 469)

• los cristianos asediados sufren hambre:

han pocas via*n*das & mucho ferir (*Ay, Iherusalem*, 8b)

que mueren de fanbRe (*Ay, Iherusalem*, 9d)

accablés par les privations, la faim et la douleur (carta de Guillaume, *CM*, 4, trad., p. 423)

• la población de Jerusalén, dispersa fuera de la ciudad, sufre ataques de los enemigos:

vanse poR los camjnos[18]
[c]oRtos pies & manos (*Ay, Iherusalem*, 20cd)

Et de civitate exeuntes, per devia et deserta montium vagabundi de nocyte abierunt, donec ad angustum exitum venientes in insidias hostium inciderunt.

[18] Es evidente que tanto por la rima asonante como por el significado debe leerse *campos* en lugar de *camjnos*.

Qui undique eos circumdantes, gladiis, lapidibus, et sagittis irruentes occiderunt, trucidantes et dilaniantes eos (carta de Guillaume, *CM*, 4, p.309)

Etant donc sortis de la ville, ils s'en allèrent pendant la nuit, errant dans les chemins détournés et déserts des montagnes, jusqu'à ce qu'étant arrivés à un étroit défilé, ils tombèrent dans une embuscade des ennemis. Ceux-ci les entourant de toutes parts et les assaillant à coups d'épées, de pierres et de flèches, les massacrèrent et les mirent en pièces. (carta de Guillaume, *CM*, 4, trad., p. 423)

• la causa de la desgracia ocurrida radica en los pecados de los cristianos:

ORa es venida poR n*uestr*os pecados
de tan negro dia moRos e∫forçados (*Ay, Iherusalem*, 14ab)

Or, les péchés du peuple chrétien ont soulevé pour sa ruine une nation inconnue et un glaive vengeur venu de loin (carta de Roberto, *CM*, 4, trad., p. 464)[19]

• la idea de una expedición de auxilio:

Mandan dar pRegon*e*s poR la x*risti*a*n*dad
alçan ∫us pendones llama*n* trinjdad
valed los x*risti*anos
av*uestr*os hermanos
En ih*erusal*em

Nonles da bue*n* viaje la ∫ag*r*ada mar
los vientos an con*trar*ios no*n* les dexa a*n*dar

[19] La idea de que los cristianos se ven invadidos por pueblos paganos como castigo divino por sus propios pecados fue muy difundida en Occidente (vid. por ejemplo *Libro de Alexandre* 627d, 1203cd, 1206c y *Poema de Fernán González* 539d). El origen se halla en el Antiguo Testamento (*Jueces* 2.14, 3.1 y, sobre todo, 6.1).

quando eſtan en calma
eſflaqueçeles el alma (*Ay, Iherusalem*, estr. 12-13)[20]

Vous aussi, très-chers pères, vous donnerez à cette affaire aide et conseil salutaire, selon que vous pourrez, afin d'obtenir par ce concours la récompense céleste. Autrement sachez pour sûr que, si le pays d'outre-mer n'est secouru au prochain passage du mois de mars par la main du Très-Haut et par les subsides des fidèles, sa perte et sa ruine sont immanquables. (carta de Roberto, *CM*, 4, trad., p. 475)

Un pasaje que sorprende particularmente en el poema por su repetición es el siguiente:

non dubdan moRir
poR la conquerir . (*Ay, Iherusalem*, 5cd / 10cd)

El poeta atribuye este comportamiento extremo a los "moros", mientras que en las dos cartas la misma actitud también se menciona, pero asignada a los cristianos:

"Vous vous êtes exposés de bon coeur aux périls de la mort: pourquoi cela?" Et les captifs répondirent: "Nous avons mieux aimé mourir dans la bataille, égorgés quant au corps, mais glorifiés quant à l'âme, que de céder en prenant honteusement la fuite." (carta de Guillaume, *CM*, 4, trad., p. 426)

ils pensaient tous que mourir pour le Christ, c'était vivre. (carta de Roberto, *CM*, 4, trad., p. 469)

Este detalle, que invierte las informaciones sacadas de las fuentes, muestra hasta qué grado el poeta sometió todo el material disponible a su propia poetización de los hechos. En este caso concreto es de suponer que el poeta aprovechó la idea de no tener ningún miedo a la

[20] En mi primer artículo del año 1993 sobre *Ay, Iherusalem* (cf. nota 1 supra) señalé que el poeta se refiere aquí probablemente a un intento frustrado de cruzar el mar hacia Tierra Santa por parte del rey Teobaldo de Navarra (año 1239).

muerte para subrayar todavía más lo temible que eran los enemigos. Puede que al hacerlo tuviera en mente la valoración que encontró en la carta de Guillaume (referida, claro está, a los cristianos):

> De telles gens sont grandement redoutables. (carta de Guillaume, *CM*, 4, trad., p. 426)[21]

Estos y otros detalles[22] inducen a pensar que el poeta conocía efectivamente el contenido de las cartas y demuestran que incluso tenía noción de las circunstancias exactas en que su contenido se dio a conocer durante el Concilio. Según refiere la *Chronica Majora*, las dos cartas llegaron el día de la Ascensión (25 de mayo) de 1245 a Venecia y un mes más tarde, el día de San Juan, al Concilio de Lyon, donde se había reunido la alta jerarquía de la Iglesia, entre ella un gran número de prelados españoles con sus séquitos.

Por las mismas fechas dos cartas del emperador Federico II difundieron en el mundo cristiano la noticia de la caída de Jerusalén. La primera, redactada a finales de octubre de 1244 en Foggia, fue dirigida a todos los reyes cristianos:

> Fridericus, Romanorum imperator, universis mundi principibus scribit de sinistris eventibus qui in Terra Sancta christianos afflixerunt ...[23]

La segunda carta sobre el mismo tema fue escrita en Foggia el 27 de febrero de 1245 y tuvo como destinatario a Ricardo, duque de Cornwall.[24] Sin embargo, los dos textos relatan los hechos sobre todo

---

[21] Puede que un tópico conocido contribuyera a esta inversión, pues ya el *Libro de Alexandre* 1188d dice del emperador de Persia, el enemigo de Alejandro Magno: "ca querié morir o se querié vengar."

[22] Por ejemplo, el hecho de que la clerecía luchara junto a los caballeros (*con los caualleros es la clerezía*, 16b).

[23] Publicada en: *Historia Diplomatica Friderici Secundi*, ed. por J.L.A. Huillard-Bréholles, París, 1860, pp. 236-241. Traducción alemana en: *Kaiser Friedrich II. in Briefen und Berichten seiner Zeit*, hg. und übers. von Klaus J. Heinisch, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1970, pp. 579-583.

[24] Publicada en *CM*, 4, pp. 300-305 (con traducción francesa por Huillard-Bréholles, cf. nota 14 supra) y en *Historia Diplomatica Friderici Secundi*, ed. por J.L.A.

desde el punto de vista militar, echando, por cierto, la culpa por imprudencia táctica al patriarca Roberto de Jerusalén, y no parecen haber ejercido ninguna influencia sobre nuestro poema. La intención del emperador era llamar a los cristianos a las armas y aprovechar las circunstancias para sus objetivos políticos.

A pesar de las evidentes huellas que han dejado las cartas de Guillaume y Roberto en el poema castellano, se observa tan sólo poca coincidencia en los pasajes que describen las barbaridades cometidas por los conquistadores kharisminos contra la población cristiana. Así, las cartas especifican que los turcos metieron a los jóvenes y vírgenes en cautiverio, masacraron a las monjas, a los viejos y a los impedidos, vendieron a los cristianos de ambos sexos a los sarracenos, incluidas las monjas, degollaron a los que trataban de huir, decapitaron a los sacerdotes que estaban celebrando la misa y ensuciaron de manera indecible el santuario del Señor. Es cierto que el poeta de *Ay, Iherusalem* menciona también el cautiverio de las doncellas, pero diverge llamativamente en los demás pasajes que describen brutalidades, amén de añadir nuevos elementos, por ejemplo cuando insiste en el canibalismo de las tropas enemigas, un detalle totalmente ausente en las cartas. Esto hace suponer que para estos pasajes el poeta disponía de otras fuentes.

## La invasión de los tártaros

Mis indagaciones han revelado que el poeta se sirvió para estos pasajes de diversas fuentes contemporáneas que contaban los horrores de la invasión tártara en Hungría ocurrida en 1241, o sea tres años antes de la caída de Jerusalén. Después de la conquista cruel de Kiew los tártaros (o mongoles) avanzaron rápidamente hacia el oeste, invadieron en 1241 Polonia y devastaron Hungría cometiendo una masacre increíble entre la población. Los reyes de Bohemia y Hungría enviaron desesperadas solicitudes de ayuda al papa, al emperador

Huillard-Bréholles, París, 1860, pp. 254-259. Traducción alemana en: *Kaiser Friedrich II. in Briefen und Berichten seiner Zeit*, hg. und übers. von Klaus J. Heinisch, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1970, pp. 584-588.

Federico II y a todos los reyes cristianos. Las noticias de estos tristes acontecimientos alarmaron y horrorizaron toda la cristiandad, que hasta entonces, al mirar hacia oriente, había enfocado más la Tierra Santa que las llanuras rusas. De improviso, no sólo la Europa oriental se vio amenazada sino toda la Europa cristiana. Fue como un choque. Durante los años 1241-1245, que algunos historiadores suelen llamar "los años de terror", las rápidas victorias militares y las poquísimas informaciones que se tenían todavía sobre los mongoles dieron inevitablemente lugar a una imagen poco realista, dominada por leyendas y fantasías, de un pueblo cuyo nombre, *los tártaros*, se asociaba nada menos que con el infierno debido a su crueldad inmensurable que no respetaba ni la edad, ni el sexo, ni el estado eclesiástico de sus víctimas, un pueblo de bestias humanas que se holgaban de forma abominable masacrando, violando y profanando e incluso practicando el canibalismo. Gracias a la *Chronica regia Coloniensis* de 1241 sabemos a ciencia cierta que tales noticias espeluznantes llegaron también a España desde el primer momento:

> También pueblos muy alejados, no sólo los franceses, sino también los borgoñones y los españoles, que nunca habían oído el nombre de los tártaros, fueron invadidos de un miedo espantoso de ellos. Del origen, de las costumbres y de la manera de vivir de estos bárbaros nos contaron muchas cosas increíbles y totalmente inhumanas, sobre las cuales no queremos escribir aquí hasta que no conozcamos la pura verdad.[25] *(Traducción mía)*

En lo que a nuestros conocimientos sobre este tema se refiere, debe señalarse que se han conservado numerosos informes y testimonios sobre los tártaros[26] gracias a la infatigable labor del cronista inglés Mateo de París (Matthaeus Parisiensis, ca. 1195-1259), un erudito que conoció a casi todas las grandes personalidades de su época. En con-

---

[25] *Annales S. Pantaleonis Coloniensis*, en: *Monumenta Germaniae Historica*, Scriptores (*MGH SS*), vol. 22, Hannover/Leipzig, 1826-1934, p. 535.

*Geschichte in Quellen*, ed. por Wolfgang Lautermann y Manfred Schlenke, Seg. Edición, München, Bayerischer Schulbuch-Verlag, 1978, p. 570.

[26] Los primeros documentos que mencionan a los tártaros se remontan hasta el año 1237.

secuencia un sinfín de documentos y cartas por sus manos. Entre ellos se hallaban los más importantes de la época sobre los tártaros. Con un increíble afán coleccionista este monje benedictino del monasterio de San Albano (Hertfordshire, Reino Unido) reunió todas las informaciones disponibles en su conocida *Chronica Majora*, una fuente de inapreciable valor, ordenada rigurosamente por orden cronológico.[27] Para el lector moderno el investigador francés Huillard-Bréholles tradujo en el siglo XIX toda la crónica, facilitando esencialmente el acceso a esta obra monumental[28].

Cuando el poeta de *Ay, Iherusalem* se refiere a la alianza de las hordas paganas que preparan la batalla contra el ejército cristiano, menciona explícitamente la participación de los tártaros a pesar de no ser histórica. No cabe duda de que el poeta está tergiversando la realidad, pues los tártaros y los turcos kharisminos eran enemigos mortales. Siendo así, cabe preguntarse por qué el clérigo español empleó informaciones sobre la invasión de los tártaros para incluirlas en su relato de la caída de Jerusalén. Como ya escribí en otro momento[29], la fusión de fuentes se explica en primer lugar por el hecho de que en el poema *Ay, Iherusalem*, tal como ocurre a menudo en la poesía española del siglo XIII, se produce una transfiguración en la transición de la historia a la poesía. Los sucesos históricos se mezclan, su cronología e importancia se alteran, se ejemplifican y se someten a la idea literaria de una batalla tipificada entre los cristianos y las tropas infernales de los pueblos paganos. Es decir, los kharisminos, los tártaros y otros pueblos no cristianos que en la realidad histórica eran enemigos se reúnen en el poema en una alianza infernal con objeto de exterminar a la cristiandad. Esta vinculación histórica entre la invasión de los tártaros y la caída de Jerusalén en la mente del poeta y, en general, en la del mundo cristiano de la época fue fomentada por varios factores: en primer lugar por la proximidad cronológica de los sucesos y por la coin-

[27] Matthaei Parisiensis, Monachi Sancti Albani, *Chronica Majora*, ed. by Henry Richards Luard, D.D., 7 vols., London, Longman, 1872-1883. (Los testimonios sobre los tártaros se encuentran en su gran mayoría en el tomo 4, 1877, que cubre los años 1240 a 1247.)

[28] Para la referencia bibliográfica véase la nota 14 supra.

[29] Enzo Franchini, *art. cit.* en nota 1, p. 345.

cidencia de producirse dos masacres contra cristianos, pero también, y tal vez sobre todo, por el hecho de que ambos acontecimientos se concibieran en el pensamiento dualista del mundo cristiano como una única amenaza de dimensiones apocalípticas que apuntaba hacia la exterminación de la cristiandad. Pero no sólo la cronología simultánea asociaba a los kharisminos y a los tártaros sino también los mismos sucesos históricos. Los kharisminos, uno de los pueblos más temidos hasta entonces, atacaron Jerusalén azuzados por el Sultán de Egipto y en busca de nuevas tierras, dado que habían sido echados anteriormente de sus propias tierras por los tártaros. El poeta debió de tener conocimiento de estos antecedentes, ya que se exponen detalladamente en la carta de Roberto, la cual, como ya he dado a entender, ha dejado indudablemente rastros en el poema castellano:

> En effet, la rage des Tartares s'étant déchaînée, s'est répandue comme un épouvantable fléau sur toutes les contrées d'Orient. Ces Tartares, en poursuivant également tous les peuples sans faire aucune différence entre les incrédules et les fidèles, ont mis en fuite ceux qui, au lieu de devenir leur proie, devaient faire leur proie du peuple chrétien. En effet, les Tartares, après avoir ravagé toute la Perse, ont tourné leurs armes contre des hommes plus méchants qu'eux mêmes; ils ont chassé devant eux les Chorosminiens qui sont les plus cruels de tous les peuples et les ont expulsés de leur pays, comme des serpents tirés de leurs cavernes. Ceux-ci, n'ayant plus d'habitation fixe, n'ont pu obtenir de plusieurs princes sarrasins l'asile qu'ils demandaient, à cause de leur férocité. Seul le soudan de Babylone, ce persécuteur de la foi de Christ, tout en refusant aux susdits Chorosminiens une habitation dans sa propre terre, leur a offert la terre d'autrui; il a appelé et invité les mêmes incrédules à chercher une retraite ou une habitation dans cette terre de promission que le Tout-Puissant avait promise et donnée à ceux qui croyaient en lui. (carta de Roberto, *CM*, 4, trad., p. 464)

En vista de esta situación de extrema amenaza[30] no sorprende que ambos sucesos, la invasión tártara y la pérdida de Jerusalén, fueran

[30] *Monumenta Germaniae Historica Constitutiones*, II, núm. 401, pp. 513. Según el texto, Inocencio IV convocó el Concilio por los muchos peligros que se cernían sobre la Iglesia como una nube amenazadora.

temas de crucial interés en el I Concilio de Lyon, convocado en 1245 por el papa Inocencio IV y aludido dos veces en el poema. La concurrencia de los prelados españoles, que apoyaron al Papa en su conflicto contra el emperador Federico, fue muy nutrida y superaba incluso la de otras naciones según informan de manera coincidente los documentos de la época. Por medio de esta asamblea eclesiástica, en la que se hizo una llamada a la cruzada, el papa trató de hallar un remedio a los cinco dolores que le azotaban a él y a toda la Iglesia y que el pontífice comparó en un discurso con las cinco llagas de Jesucristo. La primera fue causada, según el discurso del papa, por los tártaros inhumanos que desolaban con tanta ferocidad la cristiandad, la cuarta por la Tierra Santa, donde los detestables kharisminos habían destruido y arrasado Jerusalén y exterminado con un torrente de sangre a la población cristiana[31]. Por lo tanto, no es de extrañar que esta situación de máxima emergencia encendiera en el mundo cristiano un espíritu de cruzada, que se cierne también sobre el poema *Ay, Iherusalem* y otras obras contemporáneas como el *Poema de Fernán González*.

Veamos, pues, a continación y a título ilustrativo algunos motivos narrativos de *Ay, Iherusalem* que, a mi juicio, proceden de textos que describen la invasión de los tártaros en el este europeo. Salta a la vista que en estas fuentes, en las que la barbarie de los tártaros constituye el hilo rojo de la narración, pueden localizarse varios motivos narrativos que coinciden con los que el poeta castellano utiliza cuando narra las barbaridades cometidas por los conquistadores de Jerusalén. Y voy a excluir de mis consideraciones tópicos que aparecen al mismo tiempo en varias de las fuentes que he citado en este artículo, como p.ej. el de la superioridad numérica del enemigo, que se halla ya en las *Lamentaciones* de Jeremías, pero también en las cartas llegadas desde Tierra Santa, y que figura asimismo en los testimonios sobre la invasión tártara. Por razones de espacio voy a limitarme a tres elementos de contenido particularmente llamativos y en parte muy macabros cuyas fuentes no han sido detectadas hasta ahora. Se trata de motivos que en mi opinión resultan reveladores. Todos ellos figuran tan sólo en el poema y en los testimonios sobre la invasión tártara en el este europeo:

---

[31] *CM*, 4, pp.434-435. Los otros dolores fueron: el cisma con la iglesia griega, el avance de las nuevas herejías y la enemistad con el emperador Federico II.

### a) los enemigos profanan el Santo Sepulcro utilizándolo como establo

Varias de las fuentes ya citadas destacan también la profanación de los santos lugares, pero sólo en *Ay, Iherusalem* leemos el detalle siguiente:

> del ſepulcro ſanto fazian eſtablo (*Ay, Iherusalem*, 21b)

Pues bien, el mismo motivo figura en tres textos latinos del año 1242, que describen los horrores de la invasión tártara en Hungría. El primero es una carta del abad de Marienberg, el segundo una carta que el franciscano Jordanus dirigió a todos los cristianos y el tercero una solicitud de auxilio que los húngaros enviaron a la Curia romana:

> In ecclesiis cum mulieribus suis dormiunt et de caeteris locis Deo sacratis, proh dolor! stabula faciunt jumentorum.[32]

> Loca Deo sacrata prophanantes, in eisdem cum mulieribus dormientes, et ad sanctorum sepulchra jumenta sua alligantes[33]

> Ecclesias etiam in stabula et sanctorum sepulchra in iumentorum presepia transmutarunt[34]

### b) los enemigos cortan a las mujeres los pechos

Un tortura horripilante se describe en el verso 20b del poema:

> veen [i.e. los cristianos] aſus mugeres biuas deſtetar

---

[32] Abad de Marienberg, *CM*, 6, p.79

[33] Jordanus, *CM*, 6, pp.83s.

[34] Carta de los húngaros al papa: Fedor Schneider "Ein Schreiben der Ungarn an die Kurie aus der letzten Zeit des Tartareneinfalls (2.2.1242)", *Mitteilungen des Instituts für österreichische Geschichtsforschung* [Innsbruck], 36 (1915), pp. 661-670. El pasaje citado se encuentra en la p.669.

Fuera del poema castellano este detalle se encuentra únicamente en un testimonio impresionante del año 1243[35], escrito por Ivo de Narbona, un testigo ocular que sobrevivió a la invasión tártara en el este de Europa. En una carta describió minuciosamente la brutalidad sadista casi inimaginable de los mongoles y la mandó al arzobispo de Burdeos con la declarada intención de que éste conmoviera con las horribles noticias a los reyes de Inglaterra, Francia y España. Por consiguiente, existe una gran probabilidad de que estas informaciones llegaran efectivamente a la Península Ibérica. Por lo que respecta al tema que aquí interesa, Ivo de Narbona escribe:

> Virgines quoque usque ad exanimationem opprimebant, et tandem abscisis earum pappillis, quas magistratibus pro deliciis reservabant, ipsis virgineis corporibus lautius epulabantur.[36]

> Ils souillaient les vierges jusqu'à leur faire rendre l'âme; puis leur coupant les mamelles qu'ils réservaient pour leurs chefs comme un manger délicieux, ils se repaissaient avec gloutonnerie de ces corps vierges. (*CM*, 4, trad., p.571)

### c) los enemigos asan a los niños y se los comen

El pasaje de Ivo de Narbona que acabo de citar contiene, además, el tercer motivo, a saber el canibalismo de los tártaros, tema inexistente en los textos que informan sobre la toma de la Santa Ciudad en 1244, como por ejemplo las cartas del emperador Federico o las del patriarca Roberto y Guillaume de Châteauneuf. En *Ay, Iherusalem*, en cambio, el tema aparece de una forma particularmente atroz:

> Veen los xristianos aſus fijos aſar (*Ay, Iherusalem*, 20a)

[35] Compuesto probablemente en el transcurso de los dos años anteriores 1241-1242, o sea inmediatamente después de los sucesos relatados.

[36] *CM*, 4, pp.270-277. El detalle en cuestión en la p. 273.

Mientras que el motivo del canibalismo en general está presente en varios testimonios conservados de los años 1241-1245[37] que informan sobre la invasión mongol, el elemento específico de asar la carne humana se localiza en una carta del Maestro Rogerius de Apulia, otro testigo ocular de la invasión mongol en Hungría. El texto, destinado al cardenal Jacobo de Pecorara, fue compuesto probablemente en 1243 y acompañaba un poema titulado *Carmen miserabile* que, lamentablemente, no se ha conservado. He aquí la frase en cuestión:

> Vivos assabant homines sicut porcos.[38]

El que las víctimas fueran incluso niños se lee en una carta de Enrique de Turingia (compuesta en 1242), quien pormenoriza que los niños se reservaban como comida exquisita para el rey de los tártaros.[39] La combinación *asar niños*, tal como figura en *Ay, Iherusalem*, se encuentra en dos sitios. Primero en el *Chronicon rythmicum Austriacum* de 1243[40], que reza:

> Prochdolor! hi parvuli dente masticantur.
> In trimatu milia multa sic vorantur.
> A parentum manibus verubus assantur.
> Omnes agri [otros mss. "agni"] bestie in lupos mutantur. (vv. 529-532)

---

[37] *CM*, 6, p. 77 (Carta de Enrique de Turingia): "non solum homines comedendo, sed etiam devorando." "et eorum fauces ad carnem hominum comedendam et humanum sanguinem absorbendum omni tempore sunt paratae"

*CM*, 3, p. 488: "carnibus crudis et etiam humanis vescuntur"

*Annales S. Medardi Suessonenses*, p.522: "Predicti vero comedentes carnes hominum"

[38] Rogerius, *Carmen miserabile*, ed. László Juhász, en: *Scriptores rerum Hungaricarum tempore ducum regumque stirpis Arpadianae gestarum*, ed. E. Szentpétery, 2 vols., Budapest, 1937-1938, cap. 39, p. 585

[39] *CM*, 6, p. 77.

[40] Publ. en: *Monumenta Germaniae Historica*, Scriptores (*MGH SS*), vol. 25, Hannover/Leipzig, 1826-1934, pp. 360-361. Este poema compara en los vv. 518-519 el dolor de los cristianos con el de Jeremías tras la destrucción de Jerusalén. Nota marginal en el ms.: "Comparacio luctus Ieremie ad luctum in ceci punicorum per Tartaros."

La segunda fuente que coincide a este respecto con el poema castellano no es un texto sino una ilustración, concretamente una miniatura que acompaña la carta mencionada de Ivo de Narbona en la *Chronica Majora* de Mateo de París. El ms. 16 del Corpus Christi College de Cambridge, fol. 166r, un códice de la época (ca. 1236-1259), contiene una ilustración en la que un tártaro está asando un niño, otro está comiendo dos piernas y el tercero está descuartizando un cuerpo humano con un hacha[41]:

Cabe añadir que los sucesos horripilantes en el este de Europa no tuvieron sólo un eco en informes de testigos oculares sino también en la poesía, donde el terror sufrido se manifestaba principalmente a través del género del *planctus*, análogamente a lo que ocurre en *Ay, Iherusalem*. Ya he citado al principio de este trabajo el fragmento latino sobre la invasión de los tártaros en Hungría (*De invasione tartarorum fragmentum*)[42], que se asemeja a *Ay, Iherusalem* por presentar también

[41] El texto que acompaña la imagen reza: "Nephandi Tartari vel Tattari humanis carnibus vescentes".

[42] Publicado en: *Monumenta Germaniae Historica*, Scriptores (*MGH SS*), vol. 29, Hannover/Leipzig, 1826-1934, pp. 599-600. Otra edición: W. Wattenbach, "Ein Fragment über die Tartaren", *Archiv für Oesterreichische Geschichte*, 42, 1872, pp. 519-522.

una estructura basada en un acróstico alfabético[43]. No me parece en absoluto descabellado pensar que el poeta castellano se dejara inspirar por un poema de este tipo cuando se dispuso a componer su planto en lengua vernácula.

Dos plantos poéticos más cabe mencionar aquí: en primer lugar un *Carmen de invasione tartarorum*[44], compuesto probablemente entre 1241 y 1242 por un poeta italiano. La creación del poema en el seno de la Curia Romana es dudosa, pero no imposible.[45] Los puntos de contacto con *Ay, Iherusalem* no son muchos: matanza sangrienta entre los indefensos por parte de los tártaros, que no respetan nada y a nadie y profanación de lugares sagrados. Llama particularmente la atención que lo mismo que en *Ay, Iherusalem* los etíopes figuren entre las fuerzas reunidas del mal[46]. Un segundo poema latino conservado, titulado *Planctus destructionis regni Ungarie per Tartaros*, fue compuesto con toda probabilidad por un monje húngaro en 1242, incluso antes de producirse la retirada de los mongoles. El poeta adopta con notable densidad poética y con un tono apocalíptico la actitud típica de terror y consternación, pero acaso también de exageración, que era característica durante estos primeros años de la amenaza mongol. También esta composición comparte con *Ay, Iherusalem* el tono de planto y la idea de que los cristianos están pagando por sus pecados, que los crueles enemigos devastan todo, incluidas las iglesias, y que humillan a los sacerdotes. El planto crea un ambiente de horror, pánico y muerte.

Con estos pocos ejemplos no pretendo insinuar que las nuevas fuentes presentadas sean exactamente las que utilizó el poeta al componer *Ay, Iherusalem*, pero una comparación detallada revela coincidencias tan sorprendentes que ya no cabe ninguna duda acerca del contexto histórico del que procedían las fuentes que inspiraron al poeta castellano.

---

[43] En este caso con letras hebreas, igual que en la versión de las *Lamentaciones* de Jeremías que presenta la *Vulgata*.

[44] *Monumenta Germaniae Historica*, Scriptores (*MGH SS*), vol. 29, Hannover/Leipzig, 1826-1934, pp.600-604.

[45] Gian Andri Bezzola, *Dic Mongolen in abendländischer [1220-1270]*, Bernal Munich, Franckes 1974, p. 105.

[46] Como observa Gian Andri Bezzola, *op. cit.*, p.106, nota 100, los etíopes eran en realidad cristianos, pero también Juan de Pian Carpino los llamaba "sarracenos negros" y trasladaba su patria a la India Menor.

## La datación de *Ay, Iherusalem*

El conocimiento de estas nuevas fuentes tiene consecuencias directas para la datación del poema. Es indudable que la intención central del texto consiste en horrorizar a sus oyentes y moverlos a participar en la cruzada. Pero como Castilla jamás participó en una cruzada a Tierra Santa por estar orientada siempre hacia su propia cruzada, o sea la Reconquista, sugerí en mi primer estudio sobre *Ay, Iherusalem* la idea de que el poema había sido compuesto en el marco de los preparativos de una campaña militar ejecutada por Alfonso X el Sabio[47]. El objetivo principal de esta campaña, declarada oficialmente como cruzada, fue la ciudad marroquí de Salé y el objetivo general la anexión de Marruecos a España. Aduciendo diversos argumentos llegué a concluir que la composición del poema debía situarse en el lustro de 1255 a 1260. Tras mis últimas investigaciones me veo obligado a revisar esta opinión. A mi juicio, todavía no puede descartarse del todo la posibilidad de una relación con la campaña de Salé, pero creo que se impone en todo caso anticipar la fecha de la composición del poema a los últimos años del reinado de Fernando III. El Rey Santo había concebido la idea de esta Cruzada al otro lado del Estrecho con la Curia ya desde 1246[48], pero su fallecimiento en 1252 hizo que se interrumpiera el proyecto y que su hijo Alfonso X lo reanudara más tarde.

Sea como fuere, un hecho es incontestable. El *terminus post quem* para la fecha de composición es el año 1245, fecha en que se celebró el I Concilio de Lyon. Queda por despejar la incógnita de cuánto tiempo después del Concilio se escribió el poema. Hoy por hoy, estoy convencido de que *Ay, Iherusalem* fue compuesto por un clérigo castellano, probablemente un dominico o franciscano[49], incluso durante el Concilio o muy poco después, en todo caso durante los últimos años del reinado de Fernando III el Santo (es decir entre 1245 y 1252). Para corroborar esta hipótesis pueden aducirse argumentos tanto intra como extratextuales:

---

[47] Véase Enzo Franchini, *art. cit.* en nota 1.

[48] Véase Demetrio Mansilla Reoyo, *Iglesia Castellano-Leonesa y Curia roma en los tiempos del rey San Fernando*, Madrid, 1945, pp. 59-64.

[49] Los dominicos y franciscanos eran los que con mayor ahínco se dedicaban a predicar las cruzadas.

## Argumentos intratextuales

1) Las estrofas 2 y 3 de *Ay, Iherusalem* inducen a pensar que el autor compuso el poema durante el Concilio o inmediatamente después bajo el impacto de las noticias atroces llegadas desde Tierra Santa, es decir que las *nuevas llorosas* (2c) han de interpretarse en el sentido etimológico de la palabra como noticias frescas[50]:

Bien querria mas con vuſco plannjr.
lloRar noches & dias gemjR & non doRmjr.
que contaR vos pRoſas .
de nueuas lloRoſas .
De ihe*r*u*s*ale*m*

Creo q*ue* pecado me ſeria callar
lloRos & ſoſpiros no*n* me da*n* vagar
de eſcreuir el planto .
enel conçilio ſanto .
De ihe*r*usalem (*Ay, Iherusalem*, estr. 2 y 3)

En vista de la insistencia del poeta en el hecho de que callarse sería un pecado y que por eso urge escribir el planto, no se comprendería una fecha de composición muy posterior a 1245. Téngase además en cuenta que el comienzo del poema *Ay, Iherusalem* está concebido como una carta, o sea como un género textual en el que un emisor comunica por vía directa lo vivido a un destinatario. Ante lo casi increíble de la noticia el poeta insiste incluso en la veracidad de las informaciones cuando destaca que el *maestre d'Acre* envió la carta *syn arte*, es decir 'sin engaño'. Todo esto sugiere también una proximidad cronológica a los hechos. Años más tarde, cuando todo el mundo ya estaba enterado de la caída de Jerusalén, estos versos no habrían tenido ningún sentido y, menos todavía, habrían surtido el efecto que

[50] Igual que ocurre en un contexto análogo (atrocidades de los musulmanes cometidas contra los españoles) en el *Poema de Fernán González* 92c: *avyan por do yvan las nuevas a dezir.*

obviamente pretendían. El objetivo principal del poema, la llamada a una Cruzada, no importa si a Tierra Santa o a Marruecos, podía conseguirse únicamente difundiendo una novedad espantosa que cayera como un rayo entre el público y no con una noticia conocida y refrita. Y ¿cómo hemos de interpretar el sintagma *escreuir el planto en el conçilio santo* (2cd)? ¿Significa acaso que el poeta asistió en persona al Concilio y que compuso el poema mientras se hallaba en Lyon? Como ya he señalado anteriormente, la asistencia del clero español fue muy numerosa y los arzobispos españoles tomaron incluso la palabra para defender a Inocencio IV en su conflicto con el emperador Federico II, el cual, como es notorio, fue excomulgado con aquella ocasión. Repárese también en que el autor del poema no conoció solamente el contenido de las dos cartas enviadas desde Tierra Santa sino incluso los detalles de su lectura ante el Concilio.

## Argumentos extratextuales

Una observación importante es que el poeta se limitó a utilizar exclusivamente fuentes, sobre todo de origen eclesiástico, que cubren cronológicamente el llamado período de terror de 1241 a 1245 y reflejan exactamente la visión apocalíptica y la imagen tipificada, diabólica y sadista de los mongoles que predominaba en aquellos años, según demuestra magistralmente y con gran cantidad de fuentes el historiador suizo y especialista en el tema, Gian Andri Bezzola en su libro *Die Mongolen in abendländischer Sicht [1220-1270]*[51], libro que ha facilitado valiosísimas informaciones para el presente artículo.

Después del Concilio las cosas cambiaron rápida y esencialmente. Ante la amenaza mongólica y la incertidumbre que pesaba sobre la Europa occidental hacía falta mejorar las informaciones sobre el enemigo, pues hasta la fecha, a pesar de contener probablemente núcleos verídicos, estaban envueltas en una nebulosa mezcla de realidad, imaginación y mito. De ahí que el papa Inocencio IV sintiera la necesidad imperiosa de disponer de datos más objetivos y fidedignos. Ya durante

[51] Berna/Munich, Francke, 1974. Véase sobre todo el capítulo 3, pp. 66-109.

el Concilio consiguió que un buen conocedor de las costumbres tártaras, el Arzobispo Pedro de Rusia, de identidad no del todo aclarada, informara a los prelados asistentes sobre la fuerza, la manera de vivir, la organización militar, etc. de los tártaros. Lo interesante es que el Arzobispo no sabía nada de que la carne humana fuera un bocado exquisito entre los tártaros. Describió su alimentación de manera mucho más objetiva especificando que tan sólo comían carne humana en caso de extrema necesidad, pero no como placer:

> De forma vivendi dixit: Carnes comedunt iumentinas, caninas et alias abominabiles, etiam in necessitate humanas, non tamen crudas, sed coctas.[52]

Por otra parte, la estrategia papal consistía en mandar a varios grupos de embajadores a los mongoles para entregar cartas y recoger todas las informaciones posibles acerca de su manera de vivir y luchar. La embajada más famosa y decisiva para la historia del pensamiento europeo y la evolución política posterior fue la de Juan de Pian Carpino, un franciscano de 60 años, caracterizado por una gran flexibilidad diplomática, el cual partió de Lyon en Pascua de 1245. Cuando se inauguró el Concilio, la expedición ya estaba en camino hacia Mongolia. Dos años y medio más tarde, en noviembre de 1247, el embajador regresó a Lyon y dio parte de su viaje al Papa. La primera versión del amplio informe escrito, que se nos ha conservado y que conoció enseguida una difusión casi máxima para la época en toda Europa, fue compuesta ya durante el viaje de vuelta, es decir en el transcurso de 1246. La imagen de los tártaros que Juan de Pian Carpino proporcionó en este informe y que prevalecería a partir de entonces fue mucho más objetiva y matizada en comparación con los testimonios de 1241 a 1245. El enviado trazó una fisionomía mongol bastante diferente de la que había predominado en los años inmediatamente posteriores a la invasión de Polonia y Hungría. En el informe del franciscano la bruta-

[52] Heinrich Dörre, "Drei Texte zur Geschichte der Mongolen: Die Missionsreisen des fr. Julianus O.P. ins Uralgebiet (1234/5) und nach Russland (1237) und der Bericht des Erzbischof Peter über die Tartaren", *Nachrichten der Akademie der Wissenschaften in Göttingen, I. Philologisch-Historische Klasse, 6*, 1956, pp.182-194. La cita se halla en la p. 191. Publicado también en *CM*, 4, pp. 386-389.

lidad de los tártaros frente a sus enemigos sigue siendo naturalmente un tema, aunque con muchas matizaciones y observaciones reales. Por ejemplo, en lo que al canibalismo se refiere, Juan de Pian Carpino señala en el capítulo IV de la *Hystoria Mongalorum* que la comida de los tártaros se compone de todo lo que se puede comer, ya sean perros, lobos, zorros y caballos y también carne humana, pero únicamente en caso de necesidad. Para ilustrarlo añade la anécdota del sitio de una ciudad durante el cual los conquistadores mongoles se quedaron completamente sin víveres. Y en esa situación de hambre extrema comieron un cuerpo humano por cada diez que habían matado. El capítulo en cuestión se titula "Sobre las buenas y malas costumbres, sus comidas y tradiciones". En el texto aparece, por ejemplo, la frase siguiente que hubiera sido totalmente inimaginable pocos años antes:

> Después de haber descrito sus buenas costumbres, tengo que añadir también las malas.[53] [traducción mía]

El informe de Juan de Pian Carpino condujo, y esto es crucial, a una desmitificación inmediata de la imagen exclusivamente salvaje de los tártaros, una desmitificación que fue fomentada también pocos años después por el segundo embajador oficial en tierras mongoles, el franciscano Guillermo de Rubruk, que entregó su informe en 1255.

Como se ve, y he aquí la conclusión de estas consideraciones, todos los indicios apuntan a que el autor de *Ay, Iherusalem* compuso su poema bajo el impacto directo de los sucesos de Jerusalén ocurridos en 1244 y sirviéndose de fuentes que reflejaban la visión apocalíptica de los tártaros, reinante en el mundo cristiano preconciliar entre 1241 y 1245. Esta imagen, que encendió en el mundo cristiano una desesperada actitud de cruzada, le servía perfectamente al autor castellano para ser incluida en su idea poética de un combate global entre la cristiandad y los ejércitos del mal, que se apoderaron de Jerusalén, dando así el primer paso hacia la destrucción del mundo cristiano. Por todas

[53] Johannes von Plano Carpini, *Kunde von den Mongolen (1245-1247)*, übersetzt, eingeleitet und erläutert von Felicitas Schneider, Sigmaringen, Jan Thorbecke Verlag, 1997, p. 56.

las razones expuestas se impone situar la fecha de composición de *Ay, Iherusalem* en el año 1245 (en que tuvo lugar el I Concilio de Lyon) o poco después.

Por lo tanto, el poema *Ay, Iherusalem* precede cronológicamente al *Libro de Fernán González*, que fue compuesto entre 1252 y 1258, según las últimas investigaciones.[54] Como es sabido, en los pasajes en que el monje de Arlanza relata la invasión de la Península por los musulmanes, el *Poema de Fernán González* comparte de manera sorprendente unos detalles descriptivos con *Ay, Iherusalem* como la profanación de las iglesias que se usan como establos o el canibalismo de los enemigos.

[54] Itziar López Guil, "La fecha de composición", en: *Libro de Fernán Gonçález*, ed. por I.L.G., Madrid, C.S.I.C., 2001, pp.25-36.